

	MES.	TRIMESTRE.
En Madrid	10 rs.	30 rs.
En Provincias	12	34
En el Extranjero	24	70
En las Antillas		90
En Filipinas		100

Se insertan anuncios á razón de 25 céntimos línea, y á precios convencionales según las circunstancias de los mismos. También se admiten remitidos y comunicados á precios igualmente convencionales.

EL ECO DE ESPAÑA se publicará todos los días, á excepción de los lunes y las grandes festividades del año.

AÑO III.

EL ULTIMO SINAPISMO.

Faltan quince días para las elecciones: al ver que los llevamos tan contados, se creará que tenemos en ello un gran interés: maldito, y no de Dios, el que nos inspira el asunto: tenemos á nuestra disposición trescientos noventa y cuatro distritos y no nos presentamos candidatos en ninguno. Y no se crea que no tenemos á nuestra disposición esos distritos; los tenemos como cualquiera: lo único que podría sucedernos, si nos presentásemos, sería el salir derrotados. ¿Y qué? ¿no ha de haber lucha ó eso ha de suceder á otros tantos candidatos como distritos; en cada uno habrá un vencedor y un vencido, que probablemente será el que tenga mas votos.

No tenemos el mas insignificante interés en asunto de elecciones y creemos que lo que nos está sucediendo á nosotros, está sucediendo á la mayor parte de los que se habían de presentar en los distritos. Se habla ya de coacciones, mas no se habla de candidatos mas que para algunos distritos; y de esos candidatos, cuyos nombres han aparecido ya en las columnas de *La Correspondencia*, no pocos dejarán de serlo á última hora, en vista del aspecto que presenten las cosas.

De coacciones, es fácil hablar, porque es bueno curarse en salud: cuando no se cuenta con media docena de votos, se echa á volar la idea de las coacciones y queda espedito el camino para una honrosa retirada. No diremos que no haya coacciones; mas citárlas con tanta anticipación es sospechoso y quita además mucho mérito al martirio de la víctima. Eso de comprometer á los unos y á los otros; de quitar ó poner á este aquel empleado de escalera abajo; de hacer promesas ó amenazas; de recordar atrasos y descubiertos con la Hacienda; eso no merece el nombre de coacciones: todo eso y mucho mas es consecuencia del juego, presión, frota-duras y rozamientos de la máquina electoral, que puede ponerse en movimiento sin esos naturales accidentes.

Ninguna de esas coacciones retrata á los animosos y resueltos: el que se aventura á ser padre de la patria, sabe de antemano que tiene que pasar por los llantos, la detención, alfombrilla y escarlatina de la criatura: son gajes naturales ó perances del oficio, que exige un penoso aprendizaje. Por eso nadie se retrata, como no es causa del retraimiento para una empresa lucrativa el temor de dar consuelos sino de explicar un hecho, y la indiferencia electoral es un hecho de que no se puede dudar.

Hay, sin embargo, apatía, indiferencia, poco menos que galvana para las próximas elecciones. ¿En qué consiste? Hasta ahora ni aun se han manifestado temores de que se vuelva á crear y funcionar la partida de la porra: en muchos puntos ni aun se espera que haya lucha, porque los negocios andan mal, el papel se cotiza muy bajo y escasea el dinero para francachelas electorales. Se presentan algunos distritos como de aprovechamiento común, y á pesar de esa aparente facilidad de salir diputado poco menos que de mogollón, todos se encogen de hombros y muestran el desvío que se muestra cuando se habla de un negocio que no conviene.

Quizás pudiera haber algún misterio en esa indiferencia; quizás pudiera haber algo grave y temeroso en esa calma, como lo hay en la que precede á la tempestad. ¿Quién nos dice que no hay una emboscada y que de pronto no salgan de la urna, en vez de papeletas, gorros fríos, y nos encontremos con un Congreso republicano, con algunas insignificantes excepciones de otros partidos? Mucho puede temerse, porque es muy singular que haya tanto silencio cuando y donde debiera haber

EL ECO DE ESPAÑA.

PERIÓDICO MODERADO.

MADRID.—Viernes 9 de Agosto de 1872.

NUM. 761.

mucho ruido. Dicese que va habiendo alguna disciplina entre los republicanos, y que aun los mas intrasigentes se someten al directorio, siguiendo sus indicaciones en lo concerniente á la lucha que ha de comenzar en el aniversario del desuello de San Bartolomé. ¿Habrá algo de quien engaña á quien? ¿Se someterán los discursos para disponer de mayor fuerza y obtener mas fácilmente lo que se proponen conseguir?

De todo puede haber; pero si es aceptable esa suposición, como otras muchas, tambien puede hacerse una que es muy racional y fundada en los últimos y mas conocidos experimentos. ¿Cuánto durarán las próximas Cortes? Acúdate con ellas el primer día á una sociedad de seguros sobre la vida, y de fijo, que previo el oportuno reconocimiento facultativo, no hace sus cálculos sobre una longevidad superior á veinticinco días. Vienen con la muerte al ojo, y no hay quien confie ni crea en la posibilidad de que vivan.

Con tal creencia y la de una irremisible disolución, ¿quién se aventura ni pasa vigilias y malos ratos para ser elegido diputado? Así como así, entre la constitución del Congreso y la suspensión de sesiones no ha de transcurrir mas tiempo que el que tarda un cohete en salir de entre los dedos del que le ha puesto fuego, no es cosa de tomar por lo serio lo que no vale ni valdrá la pena de tomarse por formal. En no pocas ocasiones y á pesar de que hay muy escasas esperanzas de salvar la vida de un enfermo, se le ponen, por hacer que hacemos, unos sinapismos en las pantorrillas: cuando se ha perdido ya toda esperanza, se duda de si se le pondrán ó dejarán de poner, pues tanto da lo uno como lo otro: cuando se pone el que se sabe que ha de ser el último, se hace con una indiferencia glacial y poco menos que con enfado. ¿No se pudiera decir que las próximas Cortes van á ser el último sinapismo que se va á poner á esta enferma y desahuciada situación?

¿Quién confía en que se salve? Nadie. ¿Quién confía en que duren las próximas Cortes? Nadie. ¿Quién confía en que de ellas pueda salir algo de provecho? Nadie. ¿Quién confía en que, aun cuando algo pueda salir, haya de ser de duración? Nadie. Y siendo esto así, ¿por qué se ha de extrañar que haya indiferencia en los medios, cuando no hay ilusión alguna respecto del fin? Si no se tiene fe en las Cortes, ¿cómo se ha de tener en la elección? Será esto muy desconsolador, mas no se trata de dar consuelos sino de explicar un hecho, y la indiferencia electoral es un hecho de que no se puede dudar.

LAS ASPIRACIONES DE LOS PU. BLDs.

Nos proponemos ir trayendo una por una ante el tribunal de la opinión pública y ante el criterio inflexible de la verdad y del buen sentido, á ciertas palabritas con que la fraseología moderna está armando años hace una espantosa algarabía, tanto mas temible y funesta, cuanto que sirve de lema á la bandera de la revolución, que está haciendo tabla rasa de nuestras leyes, instituciones y costumbres. Vamos pues, á fijarnos hoy en la fórmula escrita á la cabeza de este artículo. Estamos á cada paso oyendo decir que es preciso satisfacer las aspiraciones de los pueblos, y que por eso se hacen tales y cuales cosas; y deseamos ver qué aspiraciones son estas, en las cuales se pretende fundar hoy esa otra ciencia nueva, que se deja atrás á la de Vico y á la de los flamantes filósofos alemanes.

Ante todo, para conocer esas aspiraciones de los pueblos, nosotros no vamos á preguntar á unos cuantos caciques que en ellos figuran á nombre de este ó de aquel partido, y que muchas veces no solo no representan los verdaderos deseos del vecinda-

rio, sino que los contrarian y se hacen tal vez odiosos al mismo: claro es que no hablamos de buscar como intérpretes de la voluntad de los pueblos á los que obran á despecho de esa misma voluntad imponiéndoles la suya. Tampoco se lo preguntaremos á los que en ellos viven, más que para su país, para trabajar por su conveniencia personal, y para satisfacer la ambición que hoy por desgracia, á favor de los vientos que corren, va bajando desde la corte hasta las aldeas. Ni menos se lo iremos á preguntar á los corresponsales de los periódicos radicales y democráticos, ó aunque sea á los de los periódicos liberales-conservadores de los diferentes matices.

Demasiado sabemos lo que de todas estas personas oíríamos: que los pueblos quieren progreso y libertad, y derechos, y todas las ventajas de la civilización moderna; y todo lo demás á cuyo favor pueden por una parte las ambiciones personales abrirse paso para la realización de sus deseos, y esperan por otra los partidarios de ciertas ideas acercarse el día de su triunfo.

Pero, lo repetimos, no son estos los oráculos que vamos á consultar para conocer las verdaderas aspiraciones de los pueblos. Nos dirigimos á esos respetables hacendados que en ellos han nacido y en ellos viven y piensan morir, dedicados al cuidado de sus propiedades y á hacer á sus convecinos todo el bien posible; á esos venerables ancianos, que han conocido dos generaciones precedentes y dos que han venido en pos de ellos, y han podido observar la marcha de las ideas durante ese largo espacio de tiempo; á esos dignísimos párrocos, que conocen en sus mas delicados pormenores la vida íntima de las familias, y porque razón de su importantísimo ministerio están interviniendo diariamente en los asuntos que conciernen á los feligreses, á todos los vecinos, en fin, sin distinción de clases, porque sobre ellos han de refulgir, en último resultado, las ventajas ó las desventajas de las novedades que se introduzcan en el orden político y social del país.

Seguros estamos, completamente seguros, de que el programa que nos presentaría esta representación verdadera, legítima y completa de la voluntad nacional, no habia de decirnos: queremos libertades y derechos absolutos; queremos que se realicen los destinos de la humanidad, y que siga su marcha triunfante la civilización moderna; queremos prensa sin trabas, y el derecho de reunión, y enseñanza libre, y libertad de conciencia. Seguros estamos de que lejos de decirnos todo eso, que es lo que nos dice por medio de muchos y variados órganos el radicalismo moderno, se rien ellos de semejantes cosas, si es que no nos manifestasen claramente no entender mucha parte de lo que significan.

Nosotros, ante todo, nos dirían, queremos paz y tranquilidad, porque sin paz y tranquilidad no hay bienestar posible; y no podríamos tenerla interior si los revolucionarios están sembrando gérmenes que producen hoy el malestar y la inquietud, y la anarquía con todas sus consecuencias. En medio de esta paz y tranquilidad, queremos poseer lo que siempre hemos conocido y amado, lo que de nuestros padres aprendimos á amar y conocer. Queremos ver la religión respetada, enaltecida, protegida, en vez de verla vejada, humillada y perseguida; porque ella es la que guía todos nuestros pasos desde la cuna al sepulcro, y en el seno de ella hemos de vivir y morir. Queremos ver el trono rodeado de todo el respeto y esplendor que le han dado los siglos; y no ver ni oír, si posible fuera, lo que estamos viendo hoy en este país eminentemente monárquico, y donde el solo nombre de monarquía democrática es un insulto á las leyes. Queremos orden, porque sin orden no se puede vivir;

porque cuando el orden se altera no hay reposo en nuestras familias, los negocios se paralizan, y todo en la vida pública se resiente de su falta. Queremos conservar incólumes nuestras venerandas costumbres, porque las costumbres son la mas firme base de las leyes y las que constituyen la manera de ser de cada pueblo; y rechazamos abiertamente toda clase de novedades que tiendan á pervertirlas y á introducir entre nosotros lo que otros países deplo-ran y quisieran desterrar de ellos. Despues de esto, no rechazamos ningún progreso legítimo, ninguna mejora ni adelanto de la civilización que respete todo lo que debe respetarse; antes bien, los recibiremos con gusto, como toda libertad racional y sensata que no degeneren en licencia, que no sea ocasión de trastornos, de inmoralidades y de escándalos, que no nos haga esclavos de los perturbadores del orden público, y nos someta á la ley del terror, porque ésta es la peor de todas las servidumbres que pueda imaginarse.

Hé aquí lo que oíríamos, lo que nos dirían los pueblos en masa si pudiéramos consultarlos. Seguros estamos de que esto responderían todos, á excepción, repetimos, de unos pocos ambiciosos y de los corresponsales de unos cuantos periódicos que nos dan por espresion de la voluntad de los pueblos lo que á ellos conviene para sus planes revolucionarios, anárquicos y perturbadores.

Pues bien: estas aspiraciones de los pueblos, que son sus aspiraciones verdaderas, unánimes, las que están en el deseo y en la mente de todos, ¿se realizan con la deplorable y vergonzosa política que entre nosotros se sigue? ¿Lleva escrito esa política en sus banderas el lema de religión, trono, paz, orden, libertad verdadera y respeto á nuestras tradiciones y costumbres? No por cierto: el lema de esa política, que todos los días estamos leyendo, consiste en las frases á que hemos dedicado éste y otros artículos: en eludir de la *reacción*, satisfacer las exigencias de la época, realizar las tendencias del siglo, y realizar las aspiraciones de los pueblos; y cuando se va á buscar el modo práctico de hacer todo esto, ya se sabe cual es el que se elige: el que se conoce con el nombre genérico de *revolución* ó con la frase de *soluciones radicales*.

Pues bien: una política en cuyo lema no figuren en primer término los nombres que antes hemos escrito, no es ni siquiera española, porque en España no puede haber una política nacional que prescindida de ellos: decimos mal; no puede haber una política que no descansa en ellos como en su base fundamental.

Por eso los hombres de nuestras ideas son los que verdaderamente realizan con sus doctrinas políticas las aspiraciones de los pueblos, sus mas grandes aspiraciones, sus aspiraciones unánimes, las que tienen á su favor el voto de todas las clases, el verdadero sufragio universal; en vez de que los revolucionarios les contrarian, lisongueando los instintos de unos cuantos revoltosos que se hallan en oposición con el común sentir de los pueblos.

El Diario Español, cuya política acentúa cada día mas los desengaños, procura sincerarse de las acusaciones de inconveniencia que lanzan sobre él los revolucionarios del día siguiente.

A este propósito recuerda á sus adversarios el decidido apoyo que prestó á la candidatura del duque de Montpensier hasta la elección del monarca saboyano, sobre cuya candidatura escribía el 27 de Enero de 1869 el siguiente párrafo, que oportunamente reproduciremos:

«La candidatura del duque de Aosta no significa mas que la revancha que Italia, hoy compacta y fuerte, quiere tomar de la larga y dura dominación de España en aquel país en la época de nuestro esplendor y grandeza. Amadeo de Saboya, joven insustancial, de cortos

MADRID. Administración y Redacción de este periódico, calle de la Visitación, 8, 2.
EXTRANJERO.—París, para suscripciones y anuncios C. A. Saavedra, rue Taitbout, 55.—Para suscripciones tambien, librería de E. Denne Schütz, rue Favart, 2.
Londres, para anuncios y suscripciones, C. A. Saavedra, 1, Cecil Street Strand.

En Madrid la suscripción se abonará en efectivo. Las de provincias del propio modo, ó por vales del giro mutuo, ó sellos de correos, y tambien por letras de exacta realización á favor de la Administración; de esta última manera, ó bien haciendo el abono en efectivo, se servirán las suscripciones en Ultramar.

El importe de las suscripciones que se envíen por cualquier clase de giros, se solicita que sea en carta certificada.

alcances, ignorando nuestro idioma, historia y costumbres, sería una pantalla detrás de la cual gobernaría á España, no su padre Víctor Manuel, que tiene poca afición á los negocios de Estado, sino Menabrea hoy y Rattazzi mañana, convirtiéndose nuestra patria en una segunda Ocércia, y Madrid en una sucursal de Florencia como lo fué de París al advenimiento de los Borbones».

Preciso es confesar que este vaticinio de *El Diario* se ha cumplido en todas sus partes:

«Todos estos partidos, (el carlista, el republicano y el alfonsista) crecen y se agitan, siñade: únicamente el partido de la dinastía revolucionaria enflaquece y se debilita; todos ven renacer sus esperanzas; él ve morir las suyas una á una; todos entrevén un porvenir, él camina languidamente á su ocaso».

«Cómo en el rostro de la adolescencia ha marcado sus horribles huellas la decrepitud?»

La acción á que alude el parte inserto en la *Gaceta* de ayer debe ser la ocurrida entre la facción Saballs y la columna de Campo, de cuyas resultas tuvo aquella tres muertos, varios heridos y tres prisioneros, entre estos un hijo de Guiz y las tropas tres soldados heridos.

Castells llegó anteayer á Baçarany, perseguido de cerca por la columna que manda Macías, la cual le hizo un prisionero.

En la provincia de Leon, cerca de Pajares, han sido batidos por la guardia civil las facciones Rosas y Gordito, cogiéndoles dos prisioneros.

El jefe carlista D. Manuel Santa Cruz trató de sorprender anteayer, cerca de Mondragon, á una columna de migueletes que conducía fusiles, siendo rechazada y disuelta con pérdida de cuatro heridos. El cabecilla carlista que intentó aquella sorpresa ha sido preso ayer por las fuerzas que manda Urdampilleta en los altos de Bazaire, en la provincia de Vizcaya.

Sin embargo de estos desgraciados encuentros, los carlistas manifiestan cada vez mas confianza en el resultado de su campaña; no ocultan á nadie sus esperanzas de que en un término breve se levantarán de nuevo los vascos y los navarros y tomará un incremento prodigioso la insurrección en las demás provincias.

Las autoridades portuguesas han evitado la entrada de 200 carlistas que se hallan emigrados en el vecino reino.

Han sido agraciados con la gran cruz de Isabel la Católica, D. Mariano Azara, representante de España en Constantinopla, y con la gran cruz de Maria Victoria, el arquitecto y concejal señor Avalos.

Por el ministerio de la Gobernacion han sido propuestos para la gran cruz de Carlos III los señores duques de Veragua y Almodovar.

En el negociado de cruces del ministerio de Estado parece que hay trabajo para todo lo que falta de año con las propuestas recibidas de Valladolid, Búrgos, Palencia, Santander y San Sebastian.

Tambien parece que hay en cartera unas cuantas grandezas de España y unos cuantos títulos. ¿Qué afán de salir á la superficie!

Cuéntase que la sustitución del general Milans por Moriones en la direccion de caballería promete ser origen de alguno ó algunos serios disgustos; pues se dice, y es cierto, que el Sr. Milans insiste en no presentar la dimisión.

A las diez de la mañana regresaron ayer los ministros de su viaje al Escorial, acompañados del señor Montero Rios. El barómetro estos días señala tiempo vario y no es extraño que la observación hecha por un colega de que en las fisonomías de los ministros se retrataba un marcado disgusto, sea exacta.

—No he perdido ni una palabra.

—Y no me lo decías.

—¿Para qué? Yo sabía que no se me diría nada de eso hasta que Eduardo consiguiera el destino que ha pretendido, y ya ves que le he estado oyendo con paciencia.

—¿Qué viene á ser eso? preguntó la anciana: no comprendo una palabra de lo que Vds. dicen, porque no puedo creer que Eduardo renuncié á su carrera de abogado.

—No obstante, es muy positivo, señora, dijo Alina suspirando: esta aburrido de ser abogado sin negocios. —¿Cómo sin negocios! No diga V. eso: me parece que ayer tuvo uno y muy bueno.

—¿Ah! de ese modo no le faltan, dijo la madre; pero esos no son los que dan para vivir.

—Indudablemente; pero no puedo conformarme con la idea de verlo á Vds. salir de N. para ir Dios sabe dónde. Eduardo debe perseverar y salir adelante. Es muy bueno, muy piadoso y el verdadero modelo de todos nuestros jóvenes. Aquí todo el mundo lo quiere y el anciano general me decía un día que lo vió comulgando en San Luis: prima, ese joven me edifica; momentos tengo en que me da la idea de vaciar el saco de mis antiguos pecados para ir á hacer lo mismo que él. Y lo pensaba como lo decía, porque es un antiguo militar, y su lengua no sabe decir sino lo que piensa su corazón. Pero volvamos á los clientes, que es lo importante para Eduardo: es preciso que los espere.

La madre y la hija se dirigieron una mirada, guardando silencio: en su posición, esperar era sinónimo de imposible.

La anciana abrió sus ojos grises y penetrantes, y dió en seguida varios golpesitos suaves en su tabaquera de oro antes de continuar la conversación: veíase que estaba reflexionando lo que iba á decir.

—Comprendo lo que es, queridas, dijo al cabo: ustedes se hallan algo apuradas, y el pobre chico va á sacrificarse.

—Usted, Antóneta, no ha tenido confianza conmigo: se ha hecho V. la orgullosa y ha obrado mal, porque soy una antigua mia, que, como Vd. sabe, tambien he conocido la desgracia. Si yo fuera rica, les diría: vénganse todos Vds. conmigo, hasta que Eduardo forme una clientela numerosa, y me harían un favor, porque mi aislamiento me incomoda á veces. (Se continuará.)

FOLLETIN.

VALOR Y FE.

(Continuación.)

Encontró á éste profundamente dormido, y ya iba á salir del cuarto cuando oyó por la escalera el ruido de una respiración sofocada. Abrió la puerta que daba á la meseta, y vió á la señora de Kervilly, que subía con toda la prisa que permitían sus endebles piernas.

Alina estrujó aquella visita; apenas eran las siete, y todo el atavío de la buena señora se resentía de la hora temprana y de su precipitación.

Por debajo de la peluca de color castaño, colocada de cualquier modo, salían por todas partes mechones de cabellos blancos; el gran sombrero de uniforme, negro, ancho y cómodo, bajado lo común hasta la frente, donde sujetaba toda la máquina del tocado, estaba caído hacia atrás, como si él hubiese olvidado sus años y su forma, igualmente respetables, que no se armonizaban con la moda del día.

Todo esto daba al palido y arrugado semblante de la anciana cierto aire aturdido, que excitó una ligera sonrisa en los labios de Alina.

La anciana se detuvo un instante en la meseta para respirar, aprovechando para colocarse bien el sombrero.

Lo cogió con ambas manos y lo trajo hacia adelante con tal violencia, que le hizo bajar la peluca hasta el medio de la frente.

Después, sin contestar á Alina que le preguntaba por su salud, le dijo:

—¿Está despierta su mamá, hija mía?

—Sí, señora; si V. quiere verla...

—¿Cómo si quiero! para eso vengo tan temprano, contestó la anciana siguiendo á Alina, que atravesó de prisa el recibimiento y abrió la puerta de la habitación de la madre.

La anciana soltó el paraguas, pasó por delante de Alina y fue corriendo hasta la cama de la enferma, la cual la miró con sorpresa y sonriéndose le dió la mano.

—¡Buenos días! dijo la anciana, cuyo semblante estaba lleno de júbilo. Soy la primera en felicitar á V., mi

querida amiga. ¡Qué triunfo; amiga mía, qué triunfo y qué talento!

Y estrechaba la mano de la enferma entre sus dos manos cubiertas con mitones.

—Querida, dijo la convelescente incorporándose con dificultad sobre el codo y fijando su vista en la anciana, no la entiendo á V.

Alina la había comprendido y estaba junto á la puerta, riéndose de la estraneza de la madre y aguardando que se aclarase el quid pro quo.

—¿Usted no me entiende? añadió la anciana, sentándose en la silla que estaba junto á la cama.

Pues qué justo no conoce que estoy encantada, entusiasmada? Y V. no tiene ninguna idea de semejante triunfo? Si el de la otra vez no fué nada, comparado con éste.

—¡Ah! V. habla de la defensa de Eduardo, dijo la enferma, que se incorporó en la cama, y á quien aquella alusión acababa de poner al corriente.

—¿Pues de qué habia yo de hablar? No se ocupa hoy de otra cosa la gente en toda la población.

—¿De veras?

—¿Cómo, de veras? No sabe V. que...

—Pues lo extraño mucho. ¿No sabe V. que el acusado ha sido absuelto?

El semblante de la enferma se puso en extremo alegre y sus ojos se dirigieron hacia la hija.

—Y tú no me lo decías, Alina, dijo con acento desuave reconvenccion; porque tú ya lo sabrías.

—Sí, mamá, respondió Alina acercándose á la cama de su madre; pero quería dejar á Eduardo la satisfacción de darte esta buena noticia.

No pensaba yo en que el pobre tenía necesidad de descanso, ni que se hubiese despertado mas tarde que de costumbre. Salía yo de su cuarto con ánimo de informarte de esto, cuando llegó esta señora.

—Pero, ¿saben Vds. que es muy temprano? dijo la anciana, soltando por un momento en la falda la caja del tabaco para consultar su reloj: aun no son las ocho. Sé que por las noches apenas duerme V., Antóneta, y temia no hallarla despierta.

Así es que he estado ya para hacer mi compra antes de venir á verla. Mas despues no he podido pasar por su puerta sin entrar, y he enviado sola á la criada. Sin em-

bargo, hoy es día de vigilia, y la pobre muchacha apenas sabe distinguir un bauso de un bacalao. Pero: al fin, no es de esto de lo que se trata; hablemos de Eduardo. ¿Qué orador tan eminente!

Ayer no habia en el salon de la audiencia una sola persona que no estuviese encantada de oírlo, todos estaban llenos de admiración.

—¡Estábamos! exclamó con estraneza Alina, ¿con que usted fué tambien á oír á Eduardo?

La anciana se sonrió, tomó un polvo, y cruzando las manos sobre el chal, dijo:

—Voy á contárselo á Vds. todo, porque advierto que no saben lo que ha sucedido. Sabía yo que la mujer del presidente, que deseaba asistir á un juicio público, habia hecho circular entre sus conocidas que la señora del acusado era una persona muy interesante para que se le negase esta prueba de simpatía y de afecto; mas ya comprenden Vds. que lo que ella quería era que su curiosidad no estuviese allí sola.

Empezó persuadiendo á su suegra, la cual vino á proponerme el partido, qué rehusé. Hubiera yo sentido mucho oír condenar á ese desgraciado padre de familia, á quien creía inocente, á pesar de todas las circunstancias que se presentaban en contra suya.

Mas al salir aquella de mi casa, llega con la misma pretension mi sobrina Berta, la vecina de usted. Nunca habia oído una defensa: todas nuestras amigas iban y era esta una conjuntura que no volvería á presentarse en mucho tiempo: otras mil razones alegó, que no tenían sentido común y que sin embargo, me decidieron á solicitar el permiso que ella creía no poder lograr del viejo general. Esta chica hace lo que quiere de su padre y de mí.

Ya nos tienen Vds. en el tribunal y muy mal colocadas, gracias á Berta que se habia introducido detrás de nuestras lindas damas, y que nunca quiso consentir en sentarse en las primeras sillas.

«El defensor, tía, la conoce á V. mucho, me decía, y estoy cierta de que lo desconcertaría verla á V. aquí» Como yo conocia la timidez de Eduardo, y las palabras de Berta me recordaban que el día antes nos habia encontrado á ambas y se puso muy encendido al acercarme á él para hablarle; vi que Berta podia tener razon y seguí su consejo.

Por el lado donde estábamos colocadas no veia yo

gran cosa, y prolongándose la sesion, concluí por dormirme, aunque debo confesar que no eché sino un sueño durante el discurso del procurador imperial.

Berta me dijo despues que no habia perdido gran cosa.

Habiéndole tocado el turno á Eduardo, creí tambien volverme á dormir.

No sabía yo lo que era oír una buena defensa. ¡Ay, amigas mías! nunca he oído un discurso mas hermoso. Cuando habló de la mujer y de los hijos de aquel desgraciado, era cosa de partirse el corazón, y mis ojos de vieja lloraban lo mismo que los hermosos ojos de Berta.

«¡V! hubiera estado allí, Antóneta! y tambien Alina: mucho me acordé de ustedes».

Ambas oían con entusiasmo á la anciana. La enferma tenia los ojos humedecidos y no pensaba en interrumpir á su antigua amiga, la cual se complacía en estrechar con su narración.

En toda la noche he podido dormir, continuó con satisfacción la anciana; siempre tenía en mis oídos la voz de ese apreciable joven y pensaba en que V., Antóneta, era una madre muy feliz.

Me marido me decía bien, que se leía el talento en la frente de ese joven. Ustedes saben que mi marido se valia siempre de espresiones escogidas y que le gustaba oír una defensa, como si hubiese sido letrado.

Me llena de gozo lo que V. acaba de decirme, dijo la convelescente, y este feliz éxito dará nuevo valor á Eduardo, haciéndole quizá perseverar en su carrera.

—Así lo espero, y no sé por qué se decía ayer que dejaba el foro. Justamente he venido tan temprano para hablar con V. algo acerca de esto. Lo que se dice es infundado, ¿no es así?

La enferma movió tristemente la cabeza y miró á la hija, la cual sonrió, bajó los ojos.

—Alina le contestará á V. mejor que yo, respondió la enferma. Estos hijos míos tienen aflicción y no me dicen siempre la verdad; pero ¡ay! las mas veces la advino.

—¿Pues qué, mamá! preguntó con inquietud Alina, ¿crees tú que Eduardo piense salir de...?

—Lo sé, hija. Los enfermos tienen el sueño ligero y el oído listo, y nunca hay que fiar en su reposo.

—¿De modo que has oído nuestra conversacion de la otra noche?

Es por lo menos extraño que el *Bushara* de San Sebastián, que tan a menudo suele insertar los nombres de las personas notables que concurren a cualquiera de las fiestas que se verifican en aquella ciudad en la temporada de baños, no se haya tomado este trabajo al dar cuenta del baile que tuvo efecto en la noche del domingo en los salones del Circo.

Desearíamos saber la causa de esta omisión.

Con fecha 6 del corriente dicen de Málaga que está siendo motivo de general disgusto la hoja sediciosa que con una intención poco pacífica seguramente, se ha colocado en las esquinas y que se dirige a los trabajadores de la fábrica de los Sres. Larios, contra quienes se pretende atraer la antipatía, acaso con el objeto de reproducir los hechos vergonzosos que a raíz de la revolución tuvieron efecto, ó tal vez por conseguir las fábricas de algodón catalanas que desaparecieron la competencia que la de los Sres. Larios les hace.

Con este motivo, *El Constitucional*, periódico de aquella ciudad, hace las siguientes advertencias: «Mucho cuidado, obreros, que se os engaña y se os busca para instrumentos de maquinillos planes. La hoja no hay que decir que se ha publicado a ciencia y paciencia del gobernador de la provincia y demás autoridades.»

Leemos en *El Constitucional* de Málaga del 6, que recibimos con un día de atraso, lo que sigue:

Según noticias que directamente se nos han comunicado por hacendados en el término municipal de esta ciudad, trabajadores en la recolección del fruto de pasa, van de hacienda en hacienda levantando a los que ya se ocupaban en faenas agrícolas, y queriendo imponer el reglamento que han formado.

Sin perjuicio de que en el número de mañana nos ocupemos en nuestro artículo de fondo de esta grave cuestión que tanto afecta a la vida de comercio, la industria y la agricultura en esta época; diremos que esos propietarios que ven con dolor que el fruto de sus desvelos va a perderse por inercia de la autoridad, tratan de organizarse para repeler hasta con la fuerza, si es necesario, a los que atentan contra sus intereses. Ya seremos más extensos sobre este particular, como hemos ofrecido.

Sentimos no haber recibido ayer el número de nuestro colega, correspondiente al miércoles, y no deja de llamarnos la atención la irregularidad con que llega a nuestras manos, debido sin duda a los señores empleados de correos que parece tienen un decidido empeño en enterarse de lo que dicen los diarios de oposición.

Según el *Avísador Malagueño* del 7 aun continúan las huelgas, habiéndose concertado ya algunos gremios.

El mismo colega dice que el día anterior llegaron a Málaga algunas fuerzas militares procedentes de Córdoba.

Por una parte el *Correo de Andalucía* de igual fecha dice a propósito de las huelgas:

«Parece que no se ha conseguido todavía resolver por completo y en términos favorables la cuestión de las huelgas: el ayuntamiento representado por la comisión nombrada para tratar con los respectivos gremios, gestiona la manera de dar inmediata solución a tan importante asunto y se espera que merced a su influjo lleguen a conciliarse los distintos intereses en beneficio de todos.»

La *Prensa*, continuando el catecismo de la doctrina fronteriza, hace hoy estas nuevas preguntas:

«¿Qué ocurre en el municipio radical? ¿Por qué algunos de sus individuos han resuelto no asistir a las sesiones? ¿Por qué otros han formado el propósito de renunciar sus cargos respectivos? ¿Es que la intemperancia radical del neo-demócrata señor marqués intenta disponer de la corporación popular como de cosa propia, usurpando atribuciones que no le corresponden, ó es que la modestia de los concejales del radicalismo va tomando las mismas proporciones relativamente que la del pretendido jefe de plaza?»

«¿Por qué están desatendidos en algunos ministerios, y muy particularmente en el de Gracia y Justicia, las justas pretensiones de los radicales amigos de confianza de D. Manuel que han ejercido elevados cargos, y se atienden sumisamente las exigencias de los federales y cambios, por injustificadas y anómalas que sean?»

«¿Por qué no recomienda y apoya hoy el hombre de la fe, las candidaturas de sus antiguos amigos los progresistas, que en otras legislaturas defendieron sus políticas, y que siempre le fueron adictos?»

«¿Por qué otros, también progresistas, no acuden hoy al palacio de la presidencia, como acudían a la calle de San Marcos y a Tablada?»

«¿Qué sucede en el ministerio de la Guerra, ó qué trama está fabricando el de Mendicordia, cuya urdimbre trae, tacturas y mohinos a muchas militares pondonerosos y valientes, al mismo tiempo que levantisos y bulliciosos a los logreros?»

«¿Cuál es la causa del disgusto que demuestran públicamente muchos radicales de procedencia progresista, y muy particularmente algunos ex-servicios a la causa revolucionaria superior a los del célebre hombre de carácter que se desmayó en Tablada?»

«Contesten, si les place, los papales ministeriales, porque todas estas preguntas tienen color, y empezarán a enseñar la oreja, como se dice vulgarmente.»

Ha circulado por Madrid una hoja volante suscrita por D. J. de la Cruz Corrales, que se dice antiguo carlista, en la cual trata con suma dureza a los que él llama neos, y a quienes acusa de ser los que pierden a D. Carlos.

Nada más queremos decir sobre este asunto, por lo poco aficionados que somos a poner de relieve las escisiones que dividen a nuestros adversarios políticos, y que forman con todo este conjunto de miserias un cuadro bien poco bello. Acaso no sea el último este papel, puesto su que autor lo titula *Apunte primero*.

Los periódicos de Viena recibidos ayer, contienen algunos detalles acerca del viaje del emperador Guillermo a Wels, y de su llegada a Salzburgo.

Como ayer dijimos, el emperador de Alemania llegó a Wels el sábado a la una y media. El archiduque Carlos Luis, hermano mayor del emperador de Austria, vistiendo el uniforme de húsar prusiano, y acompañado del gran maestro de la corte y de un ayudante, esperaba en la estación la llegada del tren. Como el emperador Guillermo había rehusado toda especie de recepción oficial, ni el gobernador ni el comandante de la Alta Austria se presentaron al paso del soberano alemán que llevaba una levita negra. Después de las presentaciones usuales, el emperador y el archiduque tomaron asiento en el mismo carruaje para continuar el

víaje a Salzburgo, a donde llegó el tren a las cinco de la tarde, siendo acogido con las aclamaciones de la multitud.

Federico Guillermo bajó en el hotel del archiduque Carlos, donde hubo una comida de veinte cubiertos, a la que asistió el príncipe heredero de Prusia que llegó, procedente de Dertshesgaden. El domingo por la mañana el emperador y su hijo partieron para este último punto.

La *Nueva Prensa Libre* de Viena, de cuyo periódico hemos tomado algunos detalles, añade que el proyecto de entrevista entre los dos emperadores de Austria y de Alemania en Salzburgo, a la que debía asistir el príncipe Fritz, fué abandonado para no despertar la susceptibilidad de la Rusia.

El *Morning-Post*, de Londres, anunció que el canceller de Inglaterra, lord Hatherley, había presentado la dimisión de su alto puesto por el mal estado de su vista.

La noticia ha sido reproducida en varios periódicos extranjeros, entre otros, por la *Independence Belge*, que tributa un elogio al referido lord canceller.

A pesar de esto, un telegrama de Londres del 6 del corriente desmiente la noticia con referencia al *Times*, si bien añade el despacho que, en concepto del *Daily-News*, la dimisión se presentará mas adelante.

El resultado definitivo de las elecciones municipales en Roma ha sido, como no podía menos de esperarse de los antecedentes de esta cuestión, contrario a los católicos, que por primera vez acudían a luchar en el terreno electoral. Los periódicos católicos atribuyen, sin embargo, el fracaso a la abstención completa de un número considerable de sus correligionarios.

Esta circunstancia y la influencia moral del gobierno italiano habrán facilitado la victoria de los candidatos liberales.

En Turnhout (Bélgica) se han declarado en huelga los tejedores, habiéndose promovido un conflicto con la gendarmería a consecuencia de escos cometidos por los obreros. Dos compañías de infantería han salido de Amberes. Los amotinados están armados de fusiles, de los que hicieron uso la noche de la colisión.

Leemos en un periódico francés que el gobierno holandés parece muy poco dispuesto a presentar obstáculos a la renuncia de las secciones de *La Internacional* que debe verificarse en el Haya.

Y a propósito de esta sociedad, parece que en Francia se están haciendo, por parte de los agentes de la misma, grandes esfuerzos para adquirir prosélitos en el ejército, de lo cual tienen conocimiento detallado el ministro de la Guerra y el gobernador militar de París.

De Ginebra anuncian el 5 que en aquel día había celebrado una sesión el tribunal de los árbitros, que duró cinco horas. Al día siguiente debía tener otra; pero no se sabía otra cosa, en cuanto a sus tareas, sino que la cuestión del arbitraje estaba en buen camino.

NOTICIAS ELECTORALES

Contadas son las provincias en que se toma con algún interés la próxima lucha electoral.

En la mayor parte de ellas el espíritu público se encuentra completamente decaído, de lo cual es ejemplo palmario el siguiente párrafo del *Diario de Tarragona* de anteyar:

«No se diría sino que nos hallamos a larga distancia de las elecciones generales para diputados a Cortes. Nadie se ocupa de ellas, como no sea ciertos murmuradores que tratan de conservar el puesto oficial que últimamente han perdido. La indiferencia es completa, el marasmo general, el retraimiento pronunciado y el resultado de la campaña evidente ya.»

Según las noticias que de Coin recibimos, dice *El Constitucional* de Málaga, se espera que aquel distrito sea el cuartel general de los amañados electorales, a que, a pesar de la circular del señor Ruiz Zorrilla, se han de entregar los radicales si quieren hacer valer su microscópica representación.

Grandes cosas se cuentan acerca del distrito que nos ocupa, por el cual se presenta el Sr. D. José López Domínguez, unionista, y el brigadier Carmona, radical. Ambos candidatos se disponen a dirigirse por sí mismos la fiesta y todos esperan de ella cosas muy célebres en todos sentidos. Procuráramos enterarnos con alguna minuciosidad y precisión de cuanto se prepara, pues nos proponemos ser los cantos blancos de la pureza electoral de que tanto blasonan los señores radicales.

Habiase dicho que el Sr. D. Jorge Mendaro era candidato radical para diputado a Cortes por el distrito de Algeciras; pero el *Diario de Cádiz* dice ha sido proclamado allí como tal candidato radical D. José Loño y Pérez, secretario del ministro de Marina.

Hé aquí un resumen de las noticias electorales que recibimos ayer:

«Van conociéndose los resultados de las reuniones preparatorias de los electores en algunos distritos: para los tres de Málaga se designa a los Sres. Carrion, Palanca y Solier; por Valencia y su provincia, los señores Sorni, Guerrero, Riquelme, Colubi, Oréns (hijo) y otros; por Castellón, González Chermá; por Granada y Loja, Sres. Sánchez Yago y Moray; por Zaragoza, Gil Verges, Suler y Rebullida; por Alcoy, Castelar; por Sagorve, Sr. O'con, y por varios distritos de Cataluña, los Sres. Figueras, Pi y Margall, Robert, Tutan, Robé, Oréns, Serracarrá, Serrano, Agrón y otros.

Los electores radicales de los distritos de Estella y Olza (Navarra) presentarán candidatos para la diputación a Cortes a los Sres. Ezcarri y coronel Olave.

Por Pamplona presenta una reunión de electores la candidatura del general Gandara.

Los que hasta ahora se sabe que se presentan en las próximas elecciones en la provincia de Córdoba serán, el señor marqués de Santa Marta, republicano; en Montilla, el Sr. Torres, republicano y el Sr. Estrada, radical; en Posadas el Sr. Fernandez, republicano y el señor Ariza, radical; en Montoro el Sr. Herrera Zamorano, republicano y el Sr. conde del Robledo, radical; en Priego el Sr. Alcalá Zamora, radical; en Caba el Sr. Ulloa, radical y el Sr. Torres, republicano; en Lucena el señor Búrgos. Aun no se sabe quienes lucharán en Hinojosa y Pozoblanco, si bien para este último se habla del señor Barroso.

Los republicanos de Gaudin han acordado presentar candidato en las próximas elecciones al conocido republicano D. José Carvajal.

Parece que los candidatos radicales que se presentan en los diferentes distritos de la provincia de Zamora, son: por Toro D. Luis González Zorrilla, por Benavente

D. Valentín Moran, por Villalpando el Sr. Zurilla, y por Zamora D. Francisco Zorrilla, sin que se sepa aun definitivamente quienes serán los candidatos de los otros distritos.

Creíase que en Villalpando luchaba el Sr. Bona, siendo el candidato de oposición el Sr. Muñoz. *El Debate* asegura ser falso que el Sr. Ulloa (D. Augusto) se presente candidato a la diputación a Cortes por Canarias. En la provincia de Castellón hablase de que luchará el Sr. Ríos Pareda con el Sr. Bogaericio, en Vinaroz; en Mordida se presenta el conde de Villamar; en Albocacer su correligionario político D. Mateo Aechi; en Nules D. Joaquín Bano, y en Segorbe, contra la candidatura republicana del Sr. Ocon parece que luchará D. Miguel Alegre, conservador liberal.

Según dice *La Libertad*, se indican ya los candidatos que habrán de votarse en los distritos de la provincia de Cádiz, donde el partido republicano es omnipotente, y el triunfo se cree seguro, siendo los futuros diputados a Cortes Manuel Francisco Paul y Eduardo Benot, por la capital; José Jiménez Mena, por San Fernando; Pedro Rodríguez Moreno, por Ardo; Fernando Garrido, por Medina; José Navarrete, por el Puerto de Santa María; Ramón de Gata y Pedro Gutiérrez Agüera, por Jerez y Sanlúcar. Aun no se indica el candidato de la república en la población de Algeciras, y los radicales solo cuentan triunfar en la provincia gaditana en el distrito de Grazalema, donde se presenta a luchar el democrata Manuel Corona contra las huestes del Sr. Ríos Rosas.

Parece que la designación de candidato ministerial en el distrito de Sagunto (Valencia) oscila entre los Sres. Piñol y Alonso, director el primero de la casa hospicio de la Misericordia y alcalde el segundo de Puzol.

Cualquiera de los dos que sea el designado, parece que encontrará grave oposición, pues algunos que recuerdan los grandes elementos que el partido republicano reúne a favor del Sr. Cervera en las elecciones últimas, no parecen dispuestos a que este partido permanezca en la inacción, aun cuando se haya querido satisfacerle presentando al señor Cervera en Valencia, donde tiene asegurado el triunfo el habil oculista.

Parece que el Sr. Treserra se propone disputar la elección al Sr. Sánchez Yago en la capital de Granada. Ambos contrincantes son republicanos.

El ex-diputado republicano Sr. Muro se ha separado de la vida política, por lo cual los republicanos de Valladolid han acordado y aceptado la candidatura del conocido médico D. Félix Berben y Echaniz.

LOS CARLISTAS EN CATALUÑA.

Leemos en *La Independencia* de Barcelona del martes que en una carta de Lluís, fechada en la tarde anterior, se anuncia la salida con toda celeridad de aquel pueblo la mitad de la columna de Targarona que había llegado por la mañana. Tal era la precipitación de la marcha, que los franceses abandonaron sus morrales. Atribuyese a haberse recibido noticias de estarse batiendo con los carlistas no muy lejos de allí, la otra mitad.

El correspondiente promete otros informes cuando los tenga.

Leemos en *La Imprensa*:

«Personas recién llegadas de Arbúcies nos dicen que anteayer a la una de la madrugada, se presentó en aquella población el cabecilla Saballs con 300 hombres: después de haber pedido y obtenido la suma de 500 duros y una cantidad considerable de pares de alpargatas, estuvieron descausando mas cinco horas, marchando después por aquellas montañas. Nótese que la junta carlista y los aliados al partido que está en armas no son molestados por nadie.»

De Olot, con fecha 4 del corriente, escriben a la *Crónica* de Cataluña:

«En tres días se han presentado en esta villa cerca de ochenta carlistas, con armas, procedentes de la partida del cabecilla Estardis, y este lo ha verificado sobre las cinco de la tarde de hoy, y ha permanecido unas dos horas en esta villa acompañado de su asistente y de sus dos sobrinos. Es inútil indicarle a V. que hace tres ó cuatro días que dicho Sr. Estardis es el blanco de las iras de los intrasigentes de su partido, suponiéndole traidor a su causa y a su rey, y como estas gratuitas calumnias hayan llegado a su noticia, ha demostrado a sus cordiales amigos, y hasta ayer, según se dice, al señor comandante militar de ésta, la orden que tiene del cuartel real para que se retirara disolviendo su partida. De consiguiente ha dicho: «No puedo ser traidor, cuando obedezco lo que se me manda.» Tranquilo se ha vuelto a la casa de campo de su sobrino, situada en San Privat de Bas.

Al presentarse ayer una de las partidas, a las seis de la tarde, la que compareció cuando estaba lleno de gente el paseo y fuente de San Roque, fué causa de sendas corrias y sería alarma entre los concurrentes, pues serían unos veinte en número. Mas tarde se presentó otra bastante numerosa por la parte del Roser ó Torin.

Se indica si mañana se presentarán otras partidas y algún otro cabecilla.

«Ayer, luego que pasó la fuerte tormenta, principalmente a la una de la madrugada, que serían las nueve y media de la mañana, salió de ésta la numerosa columna que manda el coronel Fajardo, la que se dirigió hacia Vich. Al llegar a la cima del Grau, dióse que, oyendo fuego por la parte de Rupit, distante de aquel punto unas dos horas, se dirigió a marcha forzada hacia allí, y que, llegando a tiempo, ha dado terrible lección a Saballs y otros cabecillas. Se ignoran los pormenores, solo que le anticipa la noticia y podrá escribirlos mas tarde si es que llegan esta misma noche ó mañana.»

De Vich, con fecha del 5, dicen al mismo periódico:

«Ayer hizo su presentación en Olot, acogiéndose al indulto, el cabecilla Estardis con doce individuos mas de su partida. Son, pues, 104 los que en dicha población de Olot han verificado en tres días, acobardando ya a nadie dudar de que lo propio han de hacer los demás que restan de la mencionada partida de Estardis, que así lo manifestó el mismo. Entre los presentados se cuenta el conde Barrot, legitimista francés y sobre el que tantas suposiciones gratuitas se han hecho.

Escriben de Amer con fecha 3 al mismo periódico:

«En ampliación a la mia de ayer, debo manifestarle que el resultado de la acción, de referencia: fué, 5 carlistas muertos y 7 heridos, entre estos el cabecilla Costa matándole además el caballo. Al retirarse los valientes de ésta por aproximarse la noche, lo hizo también el enemigo, en dirección a Susqueda, quedando por lo tanto libre la pequeña columna objeto de la salida; debiendo significar, señor director, que la facción reunida se componía de las mandadas por los cabecillas Huguet, Piferer, el dicho Costa, Barranco, y parte de los de Sala dirigidos por el tremendo Saballs, formando un total de 650 a 700.»

Con igual fecha escriben desde Camprodon al *Diario de Barcelona* diciendo que la insurrección carlista que había a última hora concentrado, en aquella provincia todas sus fuerzas las vé debilitadas en tales términos que según todas las apariencias puede darse por terminada. A las varias presentaciones que en la capital y en otros pueblos se vienen efectuando, dice el correspondiente, deben agregarse las pequeñas partidas que

con frecuencia pasan por las inmediaciones de aquella villa en dirección a Francia. La sublevación carlista ha traído a la indicada comarca graves perjuicios, pues entre otras cosas, de los tres ó cuatrocientos forasteros que todos los años iban a Camprodon a buscar en los puros aires de la montaña y en las frescas aguas de sus abundantes manantiales un eficaz remedio para su salud quebrantada, no han ido en este año mas allá de una docena. El vecindario espera, sin embargo, que pacificada del todo la provincia acudrán todavía algunos para librarse de los fuertes calores que se sienten en las poblaciones del litoral.

El *Diario de Reus* publica la siguiente carta de Falset, fechada en 5 del actual.

«En esta villa continúa la columna de unos 300 hombres, entre los cuales se cuenta una compañía de migueletes, a quienes seria muy conveniente les ocuparan algunas horas ya en ejercicios de instrucción, ya recorriendo a menudo esos campos, evitando así el que muchos se apoderen de lo ageno sin voluntad de sus dueños, y sobre todo porque de esa manera, huyendo la ociosidad no seria fácil se entregasen a los vicios que esta acarrea.

Dícese que por esta comarca recorre una partida de unos 40 hombres al mando de Francisco Vallés. Anteayer en el camino de Porrera siete u ocho sublevados se apoderaron de un parte que el jefe de esta columna remitía a Prades encargando al portador, dijese que una partida de 300 carlistas, había interceptado el espresado parte.

Hace pocos días el cabecilla Bóvé escribió desde Balaguer, y como si las derrotas sufridas no aleccionaran a esos incautos, así alienta la esperanza de un próximo triunfo.

La *Lucha* de Girona del martes, al confirmar la noticia de haberse presentado al indulto en Olot el cabecilla Estardis al frente de su partida compuesta de 50 hombres, añade que se le asegura que va a hacer lo propio el cabecilla Huguet.

Dice la *Redención del Pueblo*, periódico de Reus de igual fecha:

«En las inmediaciones del pueblo de las Irlas estuvo ayer un grupo carlista de 7 a 8 hombres, el cual detuvo un peatón que conducía un pliego para el señor comandante militar de este cantón. Se cree procederá de la partida de Vallés, única que existe en esta provincia.

«Casi todos los individuos que formaban la compañía de migueletes destacada en Prades abandonaron anteayer las filas, a causa, según se nos dice, de adeudarseles el sueldo de cuatro o cinco días.»

CONVENIO CON EL BRASIL

PARA LA EXTRADICCIÓN DE MALHECHORES.

A continuación hallarán nuestros lectores el convenio celebrado entre España y el Brasil, firmado en Rio Janeiro el 16 de Marzo del corriente año, a que nos referimos en la sección oficial:

«Art. 1.º El gobierno español y el gobierno brasileño se obligan por el presente tratado a la reciproca entrega de todos los individuos refugiados del Brasil en España y sus provincias de Ultramar, y de España y sus provincias de Ultramar en el Brasil, acusados ó condenados como autores ó cómplices de cualquiera de los crímenes declarados en el art. 3.º por los tribunales de aquella de las dos naciones en que el crimen deba ser castigado.

Art. 2.º La obligación de conceder la extradición no se extiende en caso alguno a los nacionales de los dos países, ó a los individuos que en ellos se hubiesen naturalizado antes de la perpetración del crimen.

Art. 3.º La extradición deberá realizarse con respecto de los individuos acusados ó condenados como autores ó cómplices de los siguientes crímenes:

1.º Homicidio, comprendiendo el asesinato, el parricidio, el envenenamiento y el infanticidio.

2.º La tentativa de cualquiera de los crímenes especificados en el número que antecede.

3.º Lesiones corporales graves, según la ley de los dos países.

4.º Violación, estupro, rapto y otros atentados contra el pudor, una vez que se dé la circunstancia de violencia; poligamia.

5.º Oculación, sustracción ó sustitución de menor; usurpación del estado civil.

6.º Robo.

7.º Incendio voluntario; daño en los caminos de hierro, del cual resulte ó pueda resultar peligro para la vida de los pasajeros.

8.º Peculado ó malversación de fondos públicos, estelionato, abuso de confianza ó sustracción de dinero, fondos, documentos y cualesquier títulos de propiedad pública ó particular por personas a cuya custodia estén confiados, ó que sean asociadas ó complicadas en el establecimiento en que el crimen fué cometido.

9.º Falsificación, alteración, importación, introducción y emisión de moneda y papeles de crédito con curso legal en los dos países; fabricación, importación, venta y uso de instrumentos con el fin de hacer dinero falso, notas ó cualquier otros títulos de la Deuda pública, notas de los Bancos ó cualesquiera papeles de los que circulan como si fuesen moneda, falsificación de actos soberanos, sellos de Correos, estampillas, sellos, timbres, cuños y cualesquiera otros sellos del Estado, y uso, importación y venta de esos objetos; falsificación de escrituras públicas ó particulares, letras de cambio y otros títulos de comercio y uso de esos papeles falsificados.

10. Baratería y piratería, comprendiendo el hecho de poseer o sea alguno del buque de cuya tripulación hiciere parte por medio de fraude ó violencia contra el capitán ó quien lo sustituyere; abandono de la embarcación fuera de los casos previstos en la ley; tráfico de esclavos.

11. Quebra fraudulenta; perjurio en materia criminal.

12. Reducción de persona libre a la esclavitud.

Unico. Los individuos acusados ó condenados por crímenes a los cuales conforme a la legislación de su nación corresponde la pena de muerte, serán entregados únicamente con la cláusula de que sea dicha pena conmutada.

Art. 4.º La extradición será reclamada por la vía diplomática, y no podrá ser concedida sino en vista de la copia del auto de elevación plenario (despacho de pronuncia) ó de la sentencia a condenatoria sacada los autos, de conformidad con las leyes del Estado reclamante.

Estos documentos irán siempre que fuera posible acompañados de las señas particulares del acusado ó condenado, y de una copia de texto de la ley aplicable al hecho criminal que le es imputado.

Art. 5.º En casos urgentes cada uno de los dos gobiernos, apoyado en sentencia condenatoria, auto de elevación a plenario (despacho de pronuncia) ó mandato de prisión, podrá por el medio mas expedito pedir y alcanzar la prisión del condenado ó acusado con la condición de presentar con la brevedad posible el documento citado en la instancia.

Art. 6.º Si dentro del plazo de tres meses, contados desde el día en que el acusado ó condenado fuere puesto a disposición del agente diplomático, éste no lo hubiere remitido al Estado reclamante, se le dará la libertad a dicho acusado ó condenado, que no podrá ser de nuevo preso por el mismo motivo.

En este caso los gastos serán por cuenta del gobierno que dirigió la instancia.

Art. 7.º Cuando el acusado fuere extranjero en los dos Estados contratantes, el gobierno que debe conce-

der la extradición informará al del país al cual pertenece el individuo reclamado de la demanda de extradición; y si este último gobierno reclamare el culpado para mandarlo juzgar por sus tribunales, el gobierno que hubiere recibido la instancia podrá a su arbitrio entregarlo a la nación en cuyo territorio cometió el delito ó a aquella de quien fuere súbdito.

Art. 8.º Si el acusado ó condenado cuya extradición fuere pedida en conformidad del presente tratado por una de las partes contratantes, fuere igualmente reclamado por otro ó otros gobiernos en virtud de crímenes cometidos en sus respectivos territorios, será entregado al gobierno cuya demanda hubiere sido primero presentada, ó tuviere fecha mas antigua cuando las presentaciones fueren simultáneas.

Art. 9.º En caso alguno se concederá la extradición por crímenes políticos ó por hechos que tengan conexión con ellos.

No se reputará delito político ni hecho que tenga relación con él el atentado contra los soberanos de los dos Estados contratantes y los miembros de sus respectivas familias, cuando ese atentado constituya el crimen de homicidio y envenenamiento.

Art. 10. Los individuos cuya extradición hubiere sido concedida, no podrán ser juzgados ó castigados por crímenes políticos anteriores a la extradición, ni por hechos que tengan conexión con ellos, ni por cualquier otro crimen anterior distinto del que motivare la extradición, salvo si fuere de los declarados en el art. 3.º y hubiere sido perpetrado posteriormente en la celebración de este tratado.

Art. 11. La extradición tampoco será concedida cuando según la ley del país en que el criminal estuvo refugiado se hallare prescrita la pena ó acción criminal.

Art. 12. Si el individuo reclamado se hallare persiguido ó detenido en el país en donde se refugió por obligación contraída con persona particular, su extradición tendrá sin embargo lugar, quedando a voluntad de la parte perjudicada hacer valer sus derechos ante la autoridad competente.

Art. 13. Los individuos reclamados que se hallaren condenados ó procesados por crímenes cometidos en el país en que se refugiaron, serán entregados después de la sentencia definitiva ó de haber cumplido la pena que los hubiere sido impuesta.

Art. 14. Serán entregados siempre los objetos sustraídos ó encontrados en poder de los reos, los instrumentos y utensilios de que se hubiere servido para la perpetración del crimen y cualquier otra prueba de convicción, sea que se realice la extradición ó deje de realizarse por muerte ó fuga del culpado.

Quedan, sin embargo, reservados los derechos de tercero sobre los mencionados objetos, los cuales en ese caso serán devueltos sin gasto alguno después de terminado el proceso.

Art. 15. Los gastos hechos con la captura, custodia, manutención y transporte del individuo cuya extradición fuere concedida, así como los gastos de la remisión de los objetos especificados en el artículo que antecede, serán de cuenta de los dos gobiernos en los límites de sus respectivos territorios.

Los gastos de transporte por mar serán por cuenta de aquel que reclame la extradición.

Art. 16. Cuando en el curso de una causa criminal que no sea política se juzgare necesario la deposición de testigos residentes en el otro, será enviado para ese fin y por la vía diplomática un exhorto interrogatorio al cual se dará cumplimiento, observándose las leyes del Estado en donde los testigos fueren examinados.

Los dos gobiernos renuncian a cualquier reclamación que tenga por objeto la restitución de los gastos que resulten del cumplimiento del exhorto siempre que no se trate de investigaciones criminales, comerciales ó médico-legales.

Art. 17. El presente tratado tendrá vigor por cinco años, contados desde el día del canje de las ratificaciones, y continuará subsistiendo pasado ese plazo hasta que uno de los dos gobiernos no lo denuncie con anticipación de un año.

Será ratificado, y las ratificaciones canjadas en Rio de Janeiro con la posible brevedad.

En fé de lo cual, nosotros los plenipotenciarios de S. M. el Rey de España y de S. A. la princesa imperial, regente del Brasil, en nombre de S. M. el Emperador el Sr. D. Pedro II, firmamos este tratado por duplicado, y le sellamos con nuestro sello.

Hecho en Rio de Janeiro a diez y seis del mes de Marzo del año del nacimiento de Nuestro Señor Jesucristo de mil ochocientos y setenta y dos.

(L. S.)—Firmado: Daniel Roberts.

(L. S.)—Firmado: Manuel Francisco Correia.

El anterior convenio ha sido ratificado en debida forma, y las ratificaciones respectivas han sido canjadas en Rio de Janeiro el día 8 de Junio último.

Hé aquí algunos pormenores, que publica el *Journal de Lyon*, sobre la tempestad que se desencadenó el día 29 de Julio en aquella ciudad, y en especial en el palacio de la Exposición:

La tempestad causó grandes daños, algunos de ellos de consideración.

Cerca de la plaza de Luis XVI el viento derribó un ómnibus lleno de gente. El conductor quedó muerto casi en el acto, habiendo sido preso trasladado inmediatamente al hospital. Un muchacho de quince años sufrió tal golpe, que se le hundieron tres costillas. Un soldado del cuerpo de zapadores salió muy mal parado del vuelco, y varias otras personas recibieron heridas ó contusiones.

Cayeron centellas en varios puntos de la Brot

En el parque sufrieron daños mas ó menos considerables unos 100 árboles, y 20 fueron desarraigados por la furia del viento.

En el lago zozobraron varias embarcaciones, pero no hay que lamentar desgracias personales. En una de las barcas habia seis personas, de las cuales cuatro pudieron salvarse por saber nadar, y las otras dos gracias á los auxilios que se les prestaron.

Señalamientos para hoy 9 de Agosto:

Caja de Depósitos.—Intereses de depósitos en efectos públicos, primer semestre de 1872, número 18 de sorteo, carteras números 1.161 y 62 de señalamiento.

Intereses de resguardos al portador, primer semestre de 1872, bola número 34, que comprende las carteras números del 721 á 725.

Intereses de resguardos al portador, segundo semestre de 1871, números 2.001 á 2.025 de sorteo.

Amortización de resguardos al portador, bola primera, números 229 y 230 inclusive.

Tesorería central.—Billetes del Tesoro vendidos en 31 de Enero último, facturas 576 y 582.

Bonos del Tesoro amortizados en 27 de Diciembre último, carteras números 404 á 403.

Deuda pública.—Todas las facturas de intereses de inscripciones presentadas antes del 23 de Junio último.

INEFICACIA DE LAS MAQUINAS AGRICOLAS.

Leo en los periódicos que se invita á los agricultores de provincias para que vayan á Madrid y á la Escuela de Agricultura á presenciar los felices resultados de la segadora Ramson. Aplaudiendo el celo y laudables deseos en favor de lo que tanto interesa á la clase mas numerosa de los españoles, diré, sin embargo, mi humilde opinión, precisamente cuando me hallo al frente de mis segadores y bajo un sol de 52 grados Reaumur, prefiriendo la hoz á las máquinas mientras no se construyan espresamente para nuestro clima, y mientras no su reforma por completo la legislación sobre la propiedad y su disfrute.

Todos mis amigos saben cuánto he procurado enseñar mi corto ingenio en algunos estudios de sayo difíciles; pero ninguno encontré tan penoso como el de hacer producir mejor á la tierra, cuyo problema está aun por resolver. Seré quizá el primero que levanta la voz en contra de la maquinaria agrícola que conocemos, construida para otros países y diferentes usos que los nuestros; pero cuando la razón está fundada en la experiencia no hay temor de hacerla pública, máxime tratándose de ensayos ostendidos por el Estado con el fin de propagarla. El mismo entusiasmo que hoy manifiesta el centro oficial, le tuve yo haciéndolas venir de Londres hace diez años, así como otros prácticos que las hemos arrinconado por diferentes motivos, y yo por los siguientes:

1.º Porque solo pueden manejarse en terrenos llanos, y en España son los menos.

2.º Porque las figuras geométricas de las tierras son extraordinariamente irregulares con malas entradas y salidas, y la maquinaria pide líneas rectangulares y de fácil ingreso.

3.º Porque en el corazón de España, que lo forman las provincias paníferas, la propiedad se halla extraordinariamente subdividida y entremezclada, y de consiguiente, un labrador que no tenga mas que una yunta (y son las mas) tiene arrendadas 20 ó 25 hectáreas para arbores, ya en su término municipal ó parte en los inmediatos, pero siempre en pedruzcos pequeños, cuyo número llega á 30 ó 100 muy distantes entre sí, y en los que es imposible aplicar la maquinaria.

4.º Que por el odio inmemorial que en España se tiene al arbolado, los campos de estas provincias paníferas se hallan sin lujos en temporadas de tres y cuatro meses, y de consiguiente, la tierra queda tan dura que gasta mucho las máquinas y las rompe.

5.º Que cuando se descomponen la piza mas insignificante, no hay en los pueblos quien sepa arreglarla, ni tampoco en las cabezas de partido ni en muchas de provincia; por lo que las que se me estropearan tenia que mandarlas con toda la máquina á Vitoria ó Madrid espresamente con un carro, cuyo coste y portes eran excesivos, tratándose de pueblos que no tienen caminos vecinales para llegar á la carretera, y teniendo entre tanto que echar mano de los brazos, si los había aun disponibles, para no perder la cosecha comprometida.

6.º Que hasta las bombas de riego para la huerta y jardín he tenido que suprimirlas por el mismo motivo, prefiriendo la antiquísima regadera, como prefiero la hoz y el trillo común, á propósitos para nuestro pueblo atrasado y salvaje, que á darme rodeos los dientes de una rueda por cualquier escusa insignificante, como pega garrotos á una hermosa muña para vengarse de una observación que hizo el dueño.

7.º Porque aun teniendo tierras grandes, llanas y húmedas (que pocos poseen en el interior de España) en las que se pueda aplicar la maquinaria extranjera, y aun suponiendo que los dueños de las fincas tengan la abnegación de hacerse labradores (que por desgracia no es así), el producto de la tierra no es bastante para sufragar los inmensos gastos de compra de máquinas, computuras y jornales de hombres escogidos que sepan manejarlas; y de consiguiente la maquinaria ocasiona en sentido inverso del que se desea, mas gastos, mas fatiga y mas disgusto que el cultivo ordinario, y

8.º Que la segadora Ramson que se está ensayando, así como las de otros sistemas y autores, por buenas que sean, no son aplicables en nuestro suelo, porque la segadora es el complemento de otras máquinas ó instrumentos agrícolas que se emplean sucesivamente en las tierras que pueden emplearse; y las tierras del interior de la Península, ya llenas de piedras, ya de terrones endurecidos por el sol, ya por falta de zanjas y vallados que las defiendan al cabo de las sequías, de los aluviones semipermanentes que tenemos, no permiten de ninguna modo usar arados con rueda, y cuchilla, estiradores de raices, desterronadoras y rodillos dentados, desmenuzadoras y cubridoras, sembradoras al chorrillo y vuelo, etc., tal como vienen construidas para los campos húmedos del Norte y sus cultos acasados.

Hasta ahora, y aun son muy pocos, solo puede aceptar el arado de hierro y sin ruedas ni cuchilla, el que tenga cridos dólitos que se compracian en usarios. Tambien como estudio y recreo, teniendo tierras de las condiciones especiales que necesita la maquinaria, y poniendo dinero de su bolsillo, puede un aficionado, no lo dudo, usar todas las máquinas inglesas hasta ahora inventadas, ó bien el rico dueño de un cortijo de Andalucía, aplicando como auxiliares á la bala común y con un maquinista en casa que las componga, puede probarlas en su explotación por vía de ensayo. Pero el labrador de profesión y que depende del cultivo, tanto el que tenga 15 pares de yuntas, como el que solo tiene una, siempre le ocupa la cuestión económica; y sabe muy bien que siendo el precio medio en los sitios productores del trigo el de 34 á 36 rs. fanega, y el del centeno de 22 á 24 (en este momento se vende á 16 rs. en el mercado de Segovia) con valores que no permiten, p. gados gastos y contribuciones, emplear capital para máquinas, su entretenimiento y renovación.

El problema agrícola de España, ó sea abandonar el antiguo cultivo rutinario por el que pide la ciencia moderna, hay que resolverlo en muy alto terreno, bien distinto por cierto, á mi juicio, de la aplicación de tal ó cual máquina, para lo que no solamente se necesita reformar toda la legislación sobre la propiedad, sino tambien tener un personal de jefes de fomento y gobernadores de

provincia que sepan despachar los infinitos expedientes que duermen en las oficinas públicas; así es que tengo fe en las escuelas de agricultura porque las concepciones de un grano de anís arrojado al mar, y tengo fe en las sociedades de particulares como la del instituto catalán de San Isidro, que no cesa un céntimo al Estado. Y esto y mucho más he dicho recientemente en mi memoria sobre «Guardería rural» que el ministerio de Fomento ha costado la segunda edición y que suplico á los inteligentes se sirvan leer, para que elevándose la cuestión en otro terreno, puedan las reformas tener razones fundadas y echar raíces de sólida duración y gran utilidad para el país. Es siempre de V. afectísimo amigo Q. B. S. M.

JOSÉ GALOFRE.

Castellón (Segovia) 31 de Julio de 1872.

FALSOS RUMORES

ACERCA DEL PROXIMO FIN DEL MUNDO.

Con el título de *El fin del Mundo anunciado para el inmediato 12 de Agosto* ha publicado *La Revista de España* unos puntos sobre trabajos modernos científicos referentes á tal problema.

De este artículo, debido á la acreditada pluma del Sr. D. Emilio Huelin, tomamos los siguientes párrafos, que son los mas interesantes.

Escusado es advertir que el autor trata la cuestión en el terreno científico, no en el teológico, que no es de su competencia.

Dice así:

«No dejar de causar cierta alarma—especialmente á los reflexivos tudescos y anglo-sajones—el sueno publicado por la prensa periódica hace poco, sobre el fin del mundo se aproxima, debiendo suceder inevitablemente en el mes de Agosto próximo. Fúndase tal vaticinio, según dicho sueno, en que un célebre profesor ha hallado recientemente la existencia de un nuevo cometa que pasa en magnitud á todos los meteoros de este género aparecidos hasta la fecha. Las observaciones y cálculos del profesor demuestran que el cometa recorrerá el espacio con una prodigiosa rapidez, avanzando en línea recta contra el globo mismo que habitamos, y que necesariamente alcanzará.

El choque ha de producirse el día 12 del mes de Agosto próximo. La llegada de este cometa se dejará sentir por un intenso calor.

El periódico que copiamos observa por último: «Desgraciadamente para la humanidad, la catástrofe es inevitable, á menos que no se produzca una desviación en la marcha de este nuevo enemigo; desviación causada por su paso en el círculo donde acecho ejercería la influencia atractiva de cualquier otro cuerpo celeste.»

Anunció primero semejante suceso una publicación de Suiza, afirmando que era el resultado de los cálculos profundos de un célebre astrónomo, cuyo nombre callaba. Como siempre merecen crédito los anuncios respecto á tales fenómenos que publica algún profesor de astronomía, muchas personas, en el caso de que se trata, aceptando la exactitud del pronóstico, empezaron á cavilar sobre las consecuencias de tan terrible cataclismo. Según los grados de instrucción, la gente aquí dudaba, allí tenía confianza, ya experimentaba temor, ya indiferencia. Cuantos habían leído que los cometas eran cuerpos gaseosos, no hicieron el menor caso de dicha noticia; las personas, empero, con ideas antiguas sobre la naturaleza de tales astros, llenos de inquietud y miedo, solicitaron de autoridades científicas datos ciertos é informes fidedignos propios para infundirles tranquilidad y aliento.

Los sabios consultados dieron aliento y serenidad á la gente pusilánime. Negaron todo fundamento á la noticia alarmante aludida, que, según ellos, debió haberla inventado alguno, exajerando enormemente ciertos fenómenos. Dicha noticia es probable que ocurriese á quien acompañara algún conocimiento de los hechos siguientes:

El 11 de Agosto (1) la tierra atraviesa una corriente meteorica; estas se hallan hasta cierto punto en alguna relación con los cometas, puesto que varias bandadas meteoricas siguen una ruta alrededor de determinados cometas. Respecto al caso que tratamos, se sabe que un cometa visto en 1862, tenia su ruta salpicada de partículas meteoricas, cual pedruzcos que iba derramando. La misma ruta de dicho astro será atravesada por la tierra el día anotado, en cuya fecha veremos tales partículas encendidas sumergiéndose dentro de nuestra atmósfera, formando meteoros luminosos.

Los hechos referidos darían quizás origen para formular el vaticinio anunciado en los periódicos; mas por experiencia sabemos que no debe alarmar el que en Agosto, cual otras veces antes, atraviese nuestro globo la ruta de un cometa. Es posible, sin embargo, que en alguna ocasión ocurra un choque, puesto que la tierra cruza la misma vía del cometa; mas aunque esto pueda suceder, no acontecerá en el año corriente ni durante la vida de cualquiera que lea estos breves apuntes; porque, como el cometa aludido invierte ciento trece años en recorrer su órbita, y cuando mas se nos aproximó en 1862, hasta 1975, dicho astro no puede volver otra vez cerca de la tierra. Aun así, calculando todas las probabilidades, resulta que no debe verificarse el anunciado choque.

Hay, pues, poquísimo que temer de tal cometa, aunque indudablemente cruzaremos la ruta por él seguida. Kepler declaró, no obstante, que en el espacio hay tantos cometas como peces en el mar; comparacion esta que no se tachará de exajerada si consideramos lo infinito del espacio, y aunque se prescinda de semejante inculcable magnitud.

A pesar de esto, los cálculos practicados favorecen las opiniones de cuantos niegan la realización de tales choques. El resultado de aquellos cálculos dá á estos que niegan 281 millones de probabilidades contra una. Al ilustre Arago se deben estos números, habiéndolos fijado calculando las probabilidades de un choque con un cometa hipotético, atribuyéndole un diámetro la cuarta parte de la longitud del de la tierra, dentro de cuya órbita suponía que iba acercándose al sol.

El dictamen atribuido al cometa hipotético, era solo el del núcleo, es á saber, la parte que en tales astros algunos creen sólida. Las ráfagas luminosas ó nubes transparentes que se llaman cola del cometa, pueden ser inmensamente grandes, y por tanto, hay mucha mayor probabilidad de chocar con dichas ráfagas. Pero choques semejantes, ó sean las coladas de un cometa contra la tierra no ofrecen el menor peligro, puesto que indudable y frecuentemente nuestro globo se ha visto en contacto con tales apéndice de dichos astros. El cometa de 1861 arrojó su cola sobre nosotros el domingo 30 de Junio de aquel año, día en que solo distábamos del núcleo las dos terceras partes de la longitud del apéndice de dicho astro.

(1) En las noches del 8, 9, 10 y 11 de Agosto habrá frecuentes lluvias de meteoros luminosos, según anuncia el catástrofe de astronomía, doctor Heis, en la p. 288 del t. XVIII de *Natur und Offenbarung*.

Este hecho se pronosticó en virtud de cálculos cuya exactitud aparece perfectamente confirmada por las observaciones de la misma fecha que se practicaron en Australia, publicándose despues. Todo el planeta que habitamos atravesó y estuvo dentro de la cola de dicho astro al ponerse el sol en la fecha anotada. No se sabe que ocurriera entonces cosa alguna perjudicial para el género humano, cuya casi totalidad ni siquiera percibió el fenómeno de que se trata. Al verificarse éste tampoco hubo las famosas nieblas secas y fosforescentes de 1783 y 1831 que en cierta época se consideraban producidas por hallarnos envueltos por vaporosas y largas colas de estos extraños cuerpos.

No fué Arago el único astrónomo con curiosidad bastante á fia de tomarse el gran trabajo de hacer los cálculos necesarios para deducir hasta qué grado es probable el choque de un cometa. Olbers ha practicado un trabajo parecido, fundado en que cada bienio, un par de cometas llegan dentro de la esfera que se une con la órbita terrestre.

Suponiendo esos cometas, por término medio respectivamente, con diámetro del largo de la quinta parte del de la tierra, Olbers ha hallado que nuestro globo chocará con cualquiera de aquellos dos solo una vez, en el trascurso de 219 millones de años. Según dicho astrónomo, el pequeño, aunque famoso cometa, llamado Encke, es el que tiene mayor número de probabilidades para tropezar con la tierra. Ese pequeño astro ha podido verse hace veinte y ocho semanas, y visita nuestro horizonte una vez en el trascurso de cada treinta y nueve meses.

Está, por tanto, demostrado, que es sumamente remota la verosimilitud de los referidos choques; mas sin embargo, cabe en lo posible el que alguna vez se realice. Atrevido, pues, de semejante posibilidad, no ha dejado de haber filósofos especulativos que señalan á un cometa causal de algunas de las convulsiones que en remotas épocas dislocaron y trastornaron la tierra superficial. Correspondientes á la primera mitad de este siglo, hay muchas publicaciones que atribuyen á agentes extraordinarios una multitud de cataclismos que suponen ocurridos sobre la tierra en virtud de causas nunca por nosotros vistas.

Ya hemos dado cuenta á nuestros lectores de la solemne inauguración de la capilla católica del barrio de los Cuatro Caminos, verificada el día 6 del corriente.

Hay tenemos el gusto de poder ampliar el breve relato que allí hicimos, reproduciendo á continuación el elocuente, sentido y bellísimo discurso que pronunció al celebrar la misa el Sr. D. Jaime Cardona. Podemos asegurar á nuestros lectores que los apuntes que insertamos y debemos á la amabilidad de un distinguido amigo nuestro, son la reproducción fiel de los peneamientos del eminente orador.

Hélos aquí:

DISCURSO PRONUNCIADO

POR EL SEÑOR DON JAIME CARDONA.

AL CELEBRAR LA PRIMERA MISA EN LA CAPILLA PÚBLICA DE LOS CUATRO CAMINOS, EL DÍA 6 DE AGOSTO DE 1872.

Mis queridos hermanos en Jesucristo: No llenaría yo en este momento vuestras legítimas esperanzas, ni satisficiera tampoco mis mas ardientes aspiraciones, si de juse de pronunciar unas palabras con motivo de tan augusta solemnidad. Estas palabras, yo lo sé de antemano, vosotros lo vereis luego; estas palabras, digo, han de tratar del alma comprimida por el sentimiento, destrozada as quizas por la emoción. Mas ¿qué importa? Hasta los fragmentos de la palabra tienen su encanto y poesía cuando van consagrados á enaltecer una ceremonia tan grandiosa y conmovedora como la que estamos presenciando. Concededme tan solo unos momentos, un instante no mas, para mejor fijar mi pensamiento.

El Evangelio de este día nos habla de una escena la mas sublime, de una divina trasfiguración.

Antes de que comenzara su dolorosa pasión, sube Jesús á la montaña del Thabor en compañía de sus tres apóstoles predilectos: San Pedro que simbolizaba el amor, Santiago el representante de la fuerza, y Juan que es la mas alta expresión de la pureza. Despues de orar brevemente, los rayos de la divinidad atraviesan el cuerpo de Jesús sin destruirlo, no de otro modo que los rayos del sol traspasan estos cristales sin destrozarlos; su semblante aparece tan espléndido y refulgente como la luz, *splendens facies ejus sicut sol*: sus vestiduras se tornan blancas como la nieve, *facta sunt alba sicut nix*; y para que nada faltase, una nube de gloria celestial viene á envolverlo todo. Los apóstoles que átonos permanecieron largo rato con la frente pegada al polvo, levántanse animosos; y Pedro, elevadas las manos en actitud suplicante, y bañado el rostro en entusiasmo santo: «¡Señor, esclama; cuán bueno fuera permanecer constantemente aquí!» *Domine bonum est nos hic esse*.

Ahora bien, cristianos; algo parecido se está verificando en la presencia nuestra. También aquí tenemos un cambio venturoso, una divina transformación. Lo que era ayer la casa de la criatura, es ya el palacio del Criador, *hic domus Dei*: la fábrica de obras puramente humanas, se ha convertido en taller de operaciones divinas; y aquí, en este mismo sitio, donde ha corrido gota á gota el sudor del hombre, víctima forzosa del trabajo, ya á derramarse por ver primera la sangre de Jesús Cristo, mártir voluntario del amor. Con la misma razón que los apóstoles podemos todos esclamar: «¡Señor, deja que reposemos eternamente aquí!» *Domine, bonum est nos hic esse*.

¡Ah cristianos! Si yo tuviese la voz de los ángeles de Belén, si me concediera Dios sus alas, yo volaría hasta las estrechuras de este barrio, y á todos sus habitantes les diría, como los emisarios celestes á los pastores de la Judía: «Venid al nuevo templo; venid á ver á Jesús que entre vosotros nace; venid y cantad todos: Gloria á Dios en lo mas alto del Cielo; paz y ventura para los hombres en la tierra.»

Que aquí tenéis, mis carísimos hermanos, el doble objeto de esta capilla: dar gloria á Dios y paz á la criatura. Gloria á Dios, porque la construcción de un nuevo templo es un tributo de fe contra la incredulidad que niega, y contra la muchedumbre indiferente y fría, una protesta de amor. ¡Ah! nosotros hemos inferido grandes ultrajes á la divinidad, hemos blasfemado su santo nombre pisoteado su ley y convertido sus templos en ruinas: yo mismo lo recuerdo con el alma en pena; yo he celebrado la última misa en una iglesia destinada bárbaramente al sacrificio; lo he levantado mi voz en otro templo, cuando la piqueta sacrilega estaba alzada ya para destruirlo; y sin embargo, hoy desaparecen aquellos recuerdos tristes y dolorosos ante esta dulce y consoladora realidad. Si, cristianos; este nuevo santuario que ofrecemos á Dios es la reparación de cien ofensas, es el principio de reconciliación entre los cielos y la tierra. ¡Gloria al Señor!

Venid aquí los niños, y con acento puro decid todos: Padre nuestro, que estás en los cielos, santificado, ó lo que es igual, *glorificado* sea tu nombre. Venid los ancianos, y antes que bajéis al sepulcro, decid como los niños: *glorificado* tu nombre sea. Que mas allá del niño y del anciano, como colocado entre los cielos y la tierra, vendrá el sacerdote católico, y despues de cantar el *Gloria in excelsis* elevará hasta ese Padre que está en los cielos, la adoración suprema, el homenaje de un Dios que se humilla, padece y muere sobre el altar, para que sea completa la *glorificación*.

Quizás habeis oido, como yo escuché, la voz de la

mpiedad que dice: «¿Por qué encerrar el culto de adoración dentro de los límites de un templo? Si es necesario un tributo de glorificación á Dios, haced que desaparezcan estas groseras paredes; que el mundo sea el templo, el firmamento, el techo, el sol su lámpara; que el pecho palpitante del hombre sirva de altar y de incienso los amores de su corazón.»

Nada mas bello, hermanos míos, nada mas imponente que el espectáculo de un mundo adorando al Criador. Este era el culto del paraíso terrenal; este es el culto del cielo. Ni en el Eden del principio, ni en el Paraíso del fin hay templos, porque allí reina la santidad, porque allí reside Dios. Pero, bien lo sabéis; en el momento en que el hombre peca, quedó manchada la tierra, y Dios se retiró del santuario profanado de la Creación. Y trascurrieron siglos y mas siglos; la misericordia germinó en las entrañas de la divinidad, y Dios desciende, nace, vive y muere. Mas aun; para que no quedemos huérfanos sobre la tierra, quiere vivir con nosotros hasta la consumación de los siglos. *Hecce vobis cum sum omnibus diebus usque ad consumationem seculi*.

Y ahora comprendéis ya mi idea. Desde el momento en que Dios quiere ser el huésped del hombre, es necesario un tabernáculo donde residir, un altar en que se inmole, una mesa donde convidar á las almas, un templo en fia, grande ó pequeño, pero que eclipse con su gloria el palacio del poderoso; para que el pobre creyente pueda decir con orgullo, «mas bello que el altar de mis reyes, es la casa de mi Dios» *Hic domus Dei*.

Y aun esto, cristianos, por mucho que os parezca, es una parte no mas de la misión del templo; despues de la glorificación de Dios, está la *pacificación* del hombre. *Et in terra pax hominibus*.

¡Paz, al hombre! el templo es un puerto de salvación en los borrascosos mares de la vida; cuando las tempestades de la pasión se desencadenan contra el alma, cuando la apen a las indiferencias é ingratiitudes de sus semejantes, cuando la injusticia la oprime, y este próximo á desfailecer, entonces dirigirá sus pasos hacia el templo para encontrar en él, como el gran Dante, la paz que el mundo le negó. ¡Oh! y cómo se transporta el espíritu en la casa del Señor! Las mas furiosas pasiones amudecen; los pensamientos santos ahogan los sentimientos culpables; la tierra desaparece de nuestra vista y el alma sube al cielo para abismarse en la contemplación de los atributos divinos, y tomar parte de antemano en el banquete de gloria que Dios nos promete para los mundos de la eternidad. Ahí tenéis, hermanos míos, la santa influencia de los templos.

Y no hablo precisamente de esas magníficas creaciones que nos han legado el genio y la piedad de nuestros padres; hablo sí, de estas modestas capillas, de esas pobres ermitas en las cuales reposa el alma fatigada, como pudiera reposar bajo las bóvedas de San Pedro en Roma. No; no son las piedras esculpidas con arte y distribuidas con armonía las que forman el templo; no son tampoco sus naves espaciosas y atrevidas columnas las que elevan el alma; es el espíritu de Dios que vaga por los espacios del santuario; es el aura celeste que se respira en él, es la presencia de Dios que lo santifica. Meditad un momento, y advertiréis que todos los grandes acontecimientos de la vida tienen lugar en el templo. Aquí pasa sobre nuestra alma el agua regeneradora del bautismo, y de esclavos de Satanás nos convierte en hijos de Dios, hermanos de Jesucristo y herederos de su gloria. Aquí encontramos á Dios por la penitencia, despues de perderle por el pecado. Aquí nos alimentamos con la carne purísima de Jesús; y nos abrevamos con su divina sangre. Hasta despues de la muerte encontramos alivio en el santuario nuestras almas detenidas en el purgatorio.

Amad, pues, el templo, hermanos míos, y venid al templo. Formad aquí ese centro de verdadera fraternidad que el mundo no formará jamás. Una es el agua bendita para la eucaristía, una la gracia de la absolución, uno el pan de la Eucaristía. No os alejéis del santuario, y recordad al efecto lo que nos dice San Agustín en sus admirables *Confesiones*. «Había en Roma, dice, un orador famoso, llamado Victorino. A pesar de sus pocos años, veía siempre rodeada su tribuna de la mas brillante de la juventud romana. Senadores, guerreros y consules, y cuanto había de ilustre en el Estado y en las letras, iban tambien á oírle. Aunque perdido en los laberintos de su falsa filosofía, y envuelto en las supersticiones del paganismo, al través de las páginas de la Biblia, que con frecuencia leía, supo encontrar las bellezas de nuestra santa religión. Va en busca de un santo sacerdote, y él mismo aquí convencido, esclama, ya soy cristiano.» ¡Cristiano! dice el sacerdote entre tras portes; vamos al templo; ¡qué alegría para nuestros hermanos! Al templo, repite Victorino con sorpresa; ¿son las paredes del templo las que me harán cristiano? Yo creo en Dios, yo adoro á Dios, y esto me basta. ¡Ay! Y todas las veces que el sacerdote le instaba, recibía la misma contestación.

Pero un día tropieza Victorino con aquellas palabras de Jesús: *del que se avergonzara de mí ante los hombres, yo me avergonzaré de defenderlo en la presencia de mi padre*. Al interrogar su conciencia la encuentra esclava de su respeto humano, y rompiendo veloz las ligaduras que la encadenan, encamínase al templo, toma de la mano al venerable sacerdote, y le dice: conduéceme al altar, para que, abjurados públicamente mis errores, entre en la comunión de los fieles. Al pisar los umbrales del santuario, un murmullo de sorpresa y alegría brota por doquier. Todos le siguen con la vista, todos le acompañan con el corazón. Llegado á la tribuna, quiere empezar su profesión de fe, pero la asamblea de los fieles no puede contener sus transportes, y arrebatada en entusiasmo saluda á Victorino. Y el edificio conmovido enciende entre sollozos: «¡Sí, hermanos míos, ya soy cristiano!»

Y si os preguntase alguno por qué corona el santuario la imagen de María, decidme sin vacilar, que si la efigie de Jesús es la señal del cristiano, la dulce imagen de María es el distintivo del católico: que desgraciados hay que, llamándose cristianos, no tienen para la madre de Cristo mas que el silencio de la indiferencia, ó la palabra del insulto. No, nosotros no podemos tener nada de común con los que separan á Jesús de María.

Adoremus al Hijo con todas las potencias del alma y amemos á la Madre con todas las ternezas del corazón. Unicamente así mereceremos que Dios habite en nosotros, como habitó en el seno de la Virgen, que es el santuario mas digno de la divinidad. Dejád á los ángeles que la llamen su Reina y su Señora: nosotros tenemos para ella un título mas bello, y es el de Madre.

Ahora, para terminar, y con las manos levantadas, he de pedir al Cielo una bendición. Bendición en primer término para todos los que han contribuido, de cualquier modo que sea, á la fundación de esta capilla. Que el Señor les colme de bendiciones durante su vida, y que, despues de la muerte den mudo testimonio de ellos las piedras del santuario. No olvidaré al clero de la parroquia, en cuyos límites está enclavado el modesto templo en que nos reunimos por vez primera: el Señor esclarezca su espíritu é inflame su caridad para que no se pierda ni un alma de las que le han sido encomendadas. Pidamos, en fin, por las autoridades civiles á fin de que unidas con las eclesiásticas por el lazo de la religión, marchen por las vías de este progreso santo que tiende á la eternidad. Os la deseo á todos de gloria, en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo. Amen.

SECCION OFICIAL.

(Gaceta de ayer.)

Por el ministerio de la Guerra se publica el siguiente

extracto de los despachos telegráficos recibidos hasta al madrugada de hoy acerca del movimiento carlista.

La columna que manda el teniente coronel del Camp, jefe de cazadores de Madrid, ha empeñado un sostenido combate en el término de Monseñ con las facciones de Saballs y Guin reunidas, desfilando al enemigo de las fuertes posiciones que defendía. Oportunamente llegó al sitio de la acción la columna del coronel Melara, que iba tambien en persecución de Saballs, causando este combinado ataque una completa dispersión de las facciones, que dejaron tres muertos sobre el campo y se llevaron varios heridos.

El capitán general del distrito, que concurrió asimismo al terreno del combate cuando la dispersión en pequeños grupos se habia pronunciado, logró cojer cuatro prisioneros, dos de ellos titulados oficiales, varias armas y efectos de guerra.

Dos soldados extraviados y el cabo que fué de los mozos de Solsona que en el término de San Hilario estaban prisioneros y custodiados por seis carlistas, se apoderaron de las armas y consiguieron matar á tres de estos, herir otro y poner en fuga á los restantes.

Seguen acogiéndose á indulto algunos carlistas, habiéndolo verificado ayer en Barcelona 15 y en Girona cuatro.

En el resto de la Península no ocurre novedad.

Por el ministerio de Estado se publica el convenio para la reciproca estradicción de malhechores entre España y el Brasil, firmada en Rio Janeiro el 16 de Marzo del corriente año.

Por decreto del ministerio de la Gobernación, de 20 de Julio, se dispone:

Art. 1.º Se concede al súbdito austriaco Félix Rozanski la nacionalidad española que tiene solicitada; entendiéndose que ha de ser esta de las llamadas de cuarta clase con arreglo á las leyes.

Art. 2.º La espresada concesión no producirá efecto hasta tanto que el interesado preste juramento á la Constitución del Estado y obediencia á las leyes, con renuncia de todo pabellon extranjero, é inscripción de la carta de naturaleza en el registro civil.

Por real orden de 27 de Julio se declara que debe considerarse de las atribuciones de las comisiones provinciales el obligar á los ayuntamientos á cumplir con el deber que tienen de satisfacer las dotaciones de los maestros de primera enseñanza.

Por otra de 22 de Julio, del ministerio de Fomento, se dispone que se provea por traslación á la cátedra de historia y elementos del derecho romano correspondiente á la facultad de derecho, seccion del civil y canónico, de la Universidad de Madrid, vacante por fallecimiento de D. José María Maranges y Diago que la desempeñaba.

Por otra de 23 de Julio se manda que se provea por concurso entre los catedráticos de entrada de la facultad de ciencias, seccion de exactas, una categoría de ascenso que resulta vacante en dicha facultad y seccion.

«A última hora, dice un colega matutino, circulando anoche con mas insistencia los rumores de crisis ministerial, relacionando esta noticia con las que se recibieron por la tarde, referentes á ciertos síntomas de una nueva sublevación carlista que se prepara en las provincias vasco-navarras.»

Como esas noticias circulan todos los días á todas horas, lo mismo en época radical que en época conservadora, nadie les da crédito, pues todo el mundo está convencido de que los ministerios revolucionarios mueren todos de *traqueo*.

Han principiado en Málaga las prisiones, ó *detenciones*, como un colega radical las llama, con motivo de las huelgas.

Pero si estas han cesado, según la prensa ministerial asegura, ¿á qué vienen ahora esos escrúpulos tardíos?

La *Iberia*, que es un periódico que vive siempre escamado, saca unas consecuencias algo violentas del viaje á Galicia de D. Amadeo.

«A Galicia, Oviedo y Gijón, dice, visitará S. M. antes de volver á la corte.»

Niéguese ahora que los republicanos han exigido que el rey se encuentre lejos de Madrid; niéguese que el gobierno radical es un ministerio en comisión, internamente aceptado por el federalismo.

Peró, señores; ¿si los gallegos lo han pedido? ¿Había de negarse una satisfacción tan inocente?

Quiéren saber, y pronto se convencerán de ello, que D. Amadeo... *nada*.

En un periódico radical encontramos los siguientes resúmenes de la recaudación del mes de Junio:

«Segun los datos oficiales referentes á la recaudación hecha por el Tesoro durante el mes de Junio último, ha obtenido éste: 21.660.977 pesetas por contribuciones directas; 3.901.455 por contribuciones transitorias; por impuestos indirectos y recursos eventuales 4.118.426; 10.076.294 por sello del Estado y servicios esplositos por la administración; 425.565 por derechos y productos de rentas y fincas; 4.610.236 por productos de ventas de bienes nacionales, venta de salinas y de bienes que fueron del Patrimonio, y por ingreso de Ultramar, 314.825: todo lo que forma un total de 44.683.233 pesetas.»

Todo eso nos parece perfectamente; lo que encontramos muy mal es que, habiendo cobrado recientemente tantos millones, estén obligaciones antiguas y modernas por satisfacer.

SECCION DE PROVINCIAS.

La *Soberanía Nacional*, de Cádiz, publica estas noticias de última hora:

«Ya en máquina nuestro periódico se nos ha asegurado el relevo de este gobernador civil, sustituyéndole el de la provincia de Málaga.»

Tambien se asegura la salida de Gibraltar con dirección á Málaga y Madrid, de unos cuantos tingladistas, incluso el primero de ellos, Sr. Gonzalez de la Vega.

